

Silvina Ippi

CENTRO REGIONAL UNIVERSITARIO BARILOCHE (CRUB)
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE-CONICET

silvipipi@yahoo.com

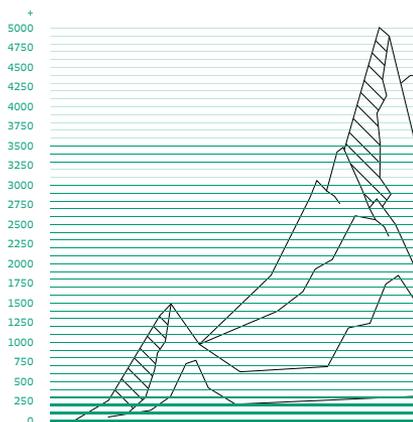
El Fío-fío habita desde el sur de Colombia y norte de Brasil, hasta el extremo sur de Chile y Argentina, prácticamente de costa pacífica a costa atlántica (Schulenberg 2009). En Chile, se encuentra a lo largo de casi todo el territorio, con dos subespecies: *modesta* que se encuentra entre Antofagasta y el extremo norte del país; y *chilensis* que habita desde Atacama hasta el Cabo de Hornos (Hellmayr 1932, Goodall et al. 1957, Hosner 2004). Ambas subespecies podrían ser redefinidas como especies plenas en base a evidencia morfológica, genética y vocal (ver Remsen et al. 2018), pero hacen falta más estudios. Se encuentra desde el nivel del mar hasta los 3.300 MSNM (Hosner 2004), aunque los registros de este Atlas muestran que hay una mayor frecuencia a bajas altitudes (entre 0-300 MSNM), siendo infrecuente sobre los 2.000 MSNM.

A lo largo de su amplia distribución sudamericana, algunas subespecies son residentes y otras migratorias (Schulenberg 2009). La subespecie *modesta* se reproduce en el noroeste de Chile y oeste de Perú, y migraría dentro del trópico, para pasar la época no-reproductiva al este de la cordillera de los Andes (Schulenberg 2009). Por otra parte, *chilensis* es un migrador austral de largas distancias (Hellmayr 1932, Goodall et al. 1957, Jiménez et al. 2016), que se reproduce durante el verano austral en Argentina y Chile. Arriba en septiembre-octubre al cordón cordillerano y continúa su viaje al sur y oeste, con ligeras variaciones interanuales en las fechas de arribo. Por ejemplo, se ha reportado su temprana llegada a Illapel (Región de Coquimbo) en la primera quincena de agosto en el año 2000 (Hiriart et al. 2000). Al comenzar el otoño, migran hacia el norte llegando hasta la región del sur del Amazonas (Barros 1951). En un estudio reciente, se monitorearon ambos viajes migratorios en tres individuos que partieron desde Isla Navarino (55°S), en la segunda quincena de febrero, y llegaron a su sitio de invernada (en el este y centro de la Amazonía brasilera) entre fines de abril y principios de junio, completando la migración de otoño en un periodo de 64 a 96 días. La migración de retorno hacia el sur, al comenzar la primavera, fue más corta y comprendió un periodo de entre 45 y 60 días (Jiménez et al. 2016). Un estudio similar en la población argentina de Esquel (42°S), encontró tres probables rutas hacia Brasil durante la migración de otoño, y una única ruta de retorno a través de las Yungas para la migración de primavera (Bravo et al. 2017). No obstante ser una especie ausente de Chile durante los meses invernales, se han registrado individuos aislados en invierno (Escobar y Vukasovic 2002).

El Fío-fío se puede encontrar en casi cualquier área forestada o con arbustos grandes a lo largo del país, desde el denso bosque valdiviano, hasta plantaciones de pino y eucaliptus, pasando también por parques, huertos y jardines, en ambientes rurales y urbanizados.

Construye un nido abierto, en forma de copa, sostenido entre ramas, hecho con fibras vegetales, musgos, plumas y crines, entre otros materiales (Housse 1945, de la Peña 2016), aunque ocasionalmente se han encontrado nidos ubicados en grietas de árboles como Lengua (*Nothofagus pumilio*) (Ojeda y Trejo 2002). Generalmente se ubican a una altura que varía entre 0,5- 15 m (Escobar 2004). Usualmente, la hembra pone 2-3 huevos (Barros 1951, Escobar 2004, Willson et al. 2005), de 18,9-21,3 mm de largo por 14,6-15,1 mm de ancho (Goodall et al. 1957). Si bien sólo la hembra incuba, ambos padres alimentan a los polluelos. Nidifican en un amplio abanico de hábitats: bosque continuo y fragmentos de bosque, pero también en plantaciones de *Pinus radiata*, en plazas y parques y,

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



aunque en menor frecuencia, también en matorrales, incluyendo sectores de parques urbanos. Tiene un éxito reproductivo relativamente bajo en el interior del bosque continuo (20-30%; Willson et al. 2005).

El periodo reproductivo se extendería desde noviembre hasta fines de febrero-principio de marzo (Escobar 2004, Hosner 2004, Willson et al. 2005). Según los datos de este Atlas, las actividades reproductivas comenzarían entre fines de septiembre y fines de octubre, momento en que se puede observar la construcción del nido. Entre mediados de noviembre y hasta fines de febrero se pueden encontrar nidos con huevos; entre fines de noviembre hasta fines de febrero es probable encontrar nidos con polluelos; y entre fines de noviembre y hasta fines de febrero, los adultos alimentan a sus crías. Considerando que la incubación dura aproximadamente 12 días y los polluelos abandonan el nido a los 13 días de la eclosión (Housse 1945), se deduce que son bastante asincrónicos en su fenología reproductiva. Esto puede deberse a las distintas fechas de llegada a los sitios reproductivos a lo largo de su gran distribución latitudinal, pero también a una elevada tasa de depredación de nidos, lo cual los obligaría a intentar segundas puestas en fechas tardías, y por ende cercanas a la migración de otoño.

Es una especie omnívora cuya alimentación parece variar en función de la oferta ambiental y sus requerimientos energéticos. Si bien no está estudiada la fenología de esta variación, al principio de la primavera parece consumir una mayor proporción de insectos (Sabag 1993; Muñoz et al. 2017, Ippi obs. pers.), quizás debido a la baja abundancia de frutos carnosos (Smith-Ramirez y Armesto 1994). Durante el periodo de floración, consume néctar de *Notro* (*Embothrium coccineum*) (Smith-Ramirez y Armesto 1998) y otras flores, como *Puya berteroniana* y la exótica *Grevillea robusta* (Celis-Diez 2002), contribuyendo a la polinización de estas especies (Chalcoff et al. 2012). Al comenzar la maduración de frutos carnosos de distintas especies como Calafate (*Berberis buxifolia*), Canelo (*Drimys winteri*), Maqui (*Aristotelia chilensis*) y Chaura (*Pernettya mucronata*), su dieta se torna mayormente frugívora, siendo un importante dispersor de semillas (Rozzi et al. 1996, Amico y Aizen 2005, Bravo et al. 2014). En su área de invernada aparentemente también consume una alta proporción de frutos (Foster 1987, Marini y Cavalcanti 1990). No existe información si la dieta es la misma para los pichones.

La población total del Fío-fío no ha sido cuantificada, aunque el área de distribución y su abundancia permiten suponer que no se encuentra en riesgo de conservación. Se trata de una de las especies más abundantes en casi todo el territorio según censos locales (e.g. Díaz et al. 2002, Díaz et al. 2005, Ippi et al. 2009, Ibarra et al. 2010). Sin embargo, al ser una especie migratoria, es vulnerable a la pérdida y modificación de su hábitat, tanto reproductivo como de invernada (Vásquez y Simonetti 1999, Bravo et al. 2017), en particular porque se ha observado fidelidad al sitio reproductivo (Espinosa y Egli 1997, Brown et al. 2007), y una relativamente alta mortalidad durante la migración (Ferrer et al. 2010). También se ha registrado que es vulnerable al proceso de fragmentación y reemplazo por plantaciones del bosque nativo chileno. En las plantaciones de pino de la región del Maule, la abundancia de nidos es menor que en el bosque nativo (Escobar 2004). Sin embargo, estudios posteriores no encontraron esta diferencia (Vergara y Simonetti 2004, Medrano et al. 2014), aunque si se registró que la condición corporal es mejor en bosque nativo que en plantaciones de pino (Medrano et al. 2014). Por otro lado, en Chiloé se ha detectado un menor éxito reproductivo en los fragmentos y bordes de bosque que en el bosque continuo (Willson et al. 2005).

